

"Manifiesto por la Noviolencia, la Paz y la Justicia: Un llamado a la desmilitarización y la protección de los territorios colombianos"

En este 20 de julio, Día de la Independencia de Colombia, desde Organizaciones sociales, comunitarias y ecuménicas Noviolentas, levantamos nuestra voz en la forma de un manifiesto antimilitarista. Nos oponemos a la ideología del militarismo que ha dominado la vida, las mentes y los cuerpos de las personas en nuestro país y en el mundo.

El militarismo, que promueve la guerra, la exclusión social y la estigmatización a los contradictores como solución a los conflictos y privilegia el uso de la fuerza sobre el diálogo, ha causado daños irreparables en Colombia, un país que, precisamente, ha sufrido más de 60 años de conflicto armado interno, con millones de víctimas entre muertos, heridos, desplazados, desaparecidos, torturados y secuestrados.

En este contexto, queremos destacar la importancia de la salida humanitaria y negociada de los conflictos sociales y armados. Una salida que implica, a su vez, la salida de los niños, niñas y adolescentes de los grupos armados. Por ello, en el marco de los diálogos de este gobierno por la "Paz Total", instamos a todas las partes a priorizar el bienestar de los más jóvenes, quienes son el presente y futuro de nuestra nación.

Además, defendemos la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio como un camino que tienen los jóvenes para contribuir a la construcción de paz, porque creemos que cada individuo tiene el derecho a rechazar la violencia y optar por caminos de paz y reconciliación. Subrayamos también la necesidad de revisar y precisar los criterios y alcances del servicio social a la paz, buscando aplicar un enfoque de libertad de pensamiento para la juventud. Este enfoque permitirá a los jóvenes contribuir activamente a la paz y la reconciliación, a la vez que respetará y fomentará su independencia y su capacidad para tomar decisiones informadas.

Asimismo, abogamos por la creación de entornos seguros para niños, niñas y adolescentes libres de violencia, como una estrategia para protegerles de la violencia. En este sentido, las iglesias y las escuelas pueden desempeñar un papel crucial, proporcionando espacios de seguridad y aprendizaje para los jóvenes.

Nos preocupa la violencia y discriminación generadas por el militarismo hacia las mujeres, incluyendo violencia sexual y feminicidios. Estos problemas son barreras significativas para la participación y construcción social equitativas.

El conflicto armado en Colombia ha afectado de manera desproporcionada a las comunidades territoriales que habitan en zonas rurales y urbanas marginadas, donde la inversión social y presencia de las entidades del Estado es débil y la violencia de los grupos armados es

persistente. Actualmente, en regiones como Chocó, Nariño, Putumayo, Antioquia, Arauca, Cauca, Norte de Santander... que están sufriendo graves violaciones de los derechos humanos en afectaciones tales como desplazamientos forzados, confinamientos, ataques contra líderes sociales y firmantes del acuerdo, y restricciones a la movilidad al acceso a servicios básicos de salud y educación.

Desde las organizaciones firmantes, creemos en que sí es posible una Colombia reconciliada, pluralista, con justicia social y ambiental, donde la paz sea el fruto de la justicia (Stg 3.18), donde se respete la diversidad cultural y la dignidad humana, y donde se promuevan los diálogos, la construcción de acuerdos sociales y la participación ciudadana.

Hacemos un llamado al gobierno, a los actores armados y a la sociedad, para acoger esta proclama antimilitarista y comunitaria. Pedimos que se rechace la guerra y que haya un gran acuerdo nacional para avanzar hacia el fin de los conflictos armados, iniciando por los ceses de fuego, los acuerdos humanitarios, y las transformaciones sociales que un país a través de la autonomía regional viene exigiendo; y en todo esto, la implementación de políticas y mecanismos para la protección integral de los derechos humanos y en particular con la reparación de las víctimas.

Clamamos por la paz con justicia en Colombia, y por lo tanto, creemos en un futuro donde el gobierno garantice los proyectos de vida fuera del marco de la guerra. En este día de la independencia, reafirmamos nuestro compromiso con la Noviolencia, la construcción de una cultura democrática y los esfuerzos para la reconciliación con verdad, justicia, reparación y no repetición.

En este espíritu, nos remitimos a las palabras del texto bíblico en el Salmo 85:10, "La misericordia y la verdad se encontraron; La justicia y la paz se besaron." Que estas palabras nos guíen en nuestro camino hacia la paz y la justicia.

